

5. Un método evangelizador: La Biblia en las CEBs

1. Es sabido que la escucha en comunidades horizontales y abiertas de la Palabra de Dios (sobre todo los evangelios) y el alumbramiento responsable de la palabra personal y su intercambio como comunicación y discernimiento espiritual, es el camino por el que el pueblo latinoamericano, oprimido y creyente, toma conciencia de sí, interpreta los signos de los tiempos y responde a ellos, no de un modo verbalista ni ideológico, sino con la realidad de su vida.

1.1 No se trata de cursos bíblicos (aunque éstos de vez en cuando puedan prestar apoyo auxiliar); tampoco de la homilía del sacerdote que los fieles escuchan y a lo más aplican. Se trata ante todo del acontecimiento de la Palabra, de la soberanía de la Palabra que irrumpe, no el recuerdo ejemplarizante de algo del pasado sino del acto de hacerse presente Dios en su Palabra dirigida de un modo real y verdadero a los que la escuchan y reciben. Esta manera de vivir la relación con Dios supone una apertura fundamental. Dios no se relaciona por códigos cerrados, por ritos y ceremonias fijados de antemano. Dios habla hoy y hoy tenemos que escuchar su voz y no endurecer nuestros corazones. Así pues a esta manera de concebir las relaciones de Dios con nosotros se corresponde un modo de vivir en su presencia: vigilantes, abiertos, activamente atentos.

1.2. Pero la Palabra es palabra de vida, no una palabra que haya que ir a buscarla más allá del cielo y se refiera a realidades arcanas absolutamente desconectadas con la historia cotidiana. Por eso la Palabra se refiere a la vida, la califica, la juzga, la ilumina, la dirige, la planifica. Y no solo eso, pide una actuación: hacer las obras de Dios, llevar a cabo su designio. Así pues la Palabra de Dios no sustituye a otras palabras (políticas, económicas, ideológicas...), pero tampoco se define como una palabra sectorial. No es una palabra mundana sino trascendente, pero se refiere al mundo y especialmente a la vida humana, es la Palabra creadora que busca salvar y consumir la creación. Por lo tanto esta Palabra como acontecimiento actual es una Palabra encarnada. Y capacita para crear asociando al Espí-

ritu vivificador.

1.3. Pero indisolublemente la Biblia es también la palabra de un pueblo, la palabra del pueblo de Dios, la memoria de ese pueblo discernida por los que escucharon la Palabra de Dios y vivieron para verificación convirtiéndose en sus testigos. De este modo el pueblo latinoamericano, creyente y oprimido, al dialogar con la Palabra, dialoga también con otro pueblo y se reconoce en él. Y así, a la luz de Dios, se reconoce en sí mismo.

2. Estos elementos fundamentales pueden conjugarse en concreto de modos bien diversos. Ningún método debe asumirse de manera doctrinaria sino mirando únicamente la adecuación al fin que se persigue y cuidando que los elementos estructurales antedichos se mantengan y coordinen.

Por ejemplo en la liturgia dominical muchas comunidades cristianas reunidas para la misa utilizan el Evangelio que propone el misal y alrededor de ese texto se engarzan las vivencias de la semana y los requerimientos de Dios. Otras comunidades organizan ciclos temáticos según las necesidades más sentidas o programaciones más generales (por ejemplo las áreas escogidas en la Misión Permanente) y conforme a los temas se seleccionan los textos bíblicos.

Así pasa también en las reuniones semanales o quincenales de las CEBs. La reunión previa de coordinadores elige temas y a ellos ajusta textos.

Este modo de escogencia aparece más claro todavía con motivo de acontecimientos y coyunturas relevantes. Ellos dan el tema. Y el problema suscita pasajes bíblicos.

2.1.1. De un modo más general diríamos que el método de ver, juzgar y actuar, que desde Medellín ha sido adoptada por la Iglesia latinoamericana al nivel más oficial y autorizado, es el que tiene la primacía en el modo cómo las CEBs se enfrentan a la Palabra de Dios.

2.1.2. Nosotros pensamos que las virtualidades de este método saltan a la vista. Por de pronto nos parece indiscutible cuando se dan problemas o situacio-

nes que exigen una toma de posición y respuesta.

2.1.3. Pero para las reuniones periódicas ordinarias nos parece que encierra algunos peligros y por eso hemos intentado recorrer otro camino que ya otros transitaron hace tiempo en nuestra América.

El peligro es que la elección del texto en vez de iluminar una situación o problema se limite meramente a sacralizar nuestra toma de posición previa. Para los que eligieron el texto éste puede resultar no sólo redundante sino mixtificador al convertir una opción ambigua y discutible en un mandato inequívoco de Dios. La Biblia puede degenerar así en un espejito mágico que no sólo me devuelve mi propia imagen sino que me la sacraliza. Naturalmente que hay una serie de opciones básicas que sí son inequívocas y sobre ellas hay que volver una y otra vez. Para eso están las celebraciones, tanto Navidad y Pascua como otras locales que expresan acontecimientos o proyectos. Pero no puede abolirse la cotidianidad; ni aunque se viva en guerra debe abolirse el tiempo ordinario. Pues bien, éste es el tiempo de la ambigüedad dentro del compromiso. Si en esta contextura los propios interesados seleccionan los textos es difícilísimo que afloren muchas cuestiones que el grupo necesita tanto que ni siquiera tiene sensibilidad para ellas y por eso ni se le ocurre proponerlas. En este método, una vez que cada quien sacó afuera lo que tenía, el grupo tiende a repetirse y a dar vueltas patinando en su propio surco.

2.1.4. Probablemente todos estos peligros pueden ser conjurados desde dentro del mismo método mediante la autoevaluación y la interacción. Pero tal vez pueda ser conveniente también emplear otro método para este tiempo ordinario, recalcando que el que propondremos también encierra sus propias insuficiencias.

2.2.1. Se trata de tomar un evangelio (nosotros llevamos año y medio con el de Marcos) y seguirlo por orden. Se toma un pasaje entero, se lo descompone en pericopas y éstas en sus elementos. El método es el siguiente: con la experiencia de vida que tienen los miembros de la co-

munidad se lee el texto, y en segundo lugar nos preguntamos por lo que Dios nos dice por medio de él hoy a nosotros. En sustancia es el método de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Ante todo la contemplación amorosa, minuciosa del misterio, y después reflejar para sacar provecho.

2.2.2. La mayor parte del tiempo se lleva lo primero. Cuanto más se capte el misterio, más elocuente es la participación que nos pide. Esta descomposición en dos tiempos: lo que pasó y lo que nos dice a nosotros y el comenzar por lo primero y sumergirse en ello, otorga suficiente libertad a los oyentes de la palabra para no escudarse ni proyectarse. El misterio cobra sustantividad, lejos de reflejarnos, nos saca de quicio. De este modo la reunión recibe una Palabra de peso, ineludible. En ella está presente una inequívoca alteridad, que nos resitúa, nos pone en evidencia, nos invita a la conversión. Conforme el misterio se impone con sus perfiles netos se instaura el silencio, el recogimiento, el dolor. Pero siempre como Evangelio, como buena nueva que en el fondo siempre da fuerza y da alegría.

A esta primera fase de la reunión ayuda, según sea el texto, que se expliquen los elementos técnicos y privativos de la cultura judía que no son directamente asequibles al lector medio del Evangelio. A veces eso no es necesario. En todo caso esto no pasa de algo secundario y auxiliar. No se trata de una clase. Ordinariamente el Evangelio se abre a un nivel insospechado de profundidad a un conjunto de personas populares que han vivido experiencias bien densas y que animadas por el Espíritu de Jesús (el que animó a Jesús e inspiró a los evangelistas) se acercan al Evangelio, no de un modo curioso sino para ponerse al servicio del plan de Dios, que Jesús realizó de un modo paradigmático para ponerse en su huella, para más amarlo y seguirlo.

En este camino ayuda a ir paso a paso, desentrañando cada elemento de la situación, su relación y su dinámica, cada personaje, cada palabra, Ayudan mucho las preguntas, para que cada quien dé de sí. No para de un modo capcioso llegar a la respuesta preconcebida del animador, sino para tratar de ir hasta el fondo de cada mirada de fe, de cada corazón cristiano.

También ayuda confirmar las respuestas con textos bíblicos, cotejando la situación o sentencia con otras paralelas o que parecen contrarias.

Al cabo del tiempo los participantes van encontrando la correspondencia en-

tre el Espíritu y la Palabra, van componiendo secuencias, van encontrando lógicas...

2.2.3. Cuando ya se ha visto un punto, y además teniendo en cuenta la hora, nos preguntamos qué nos dice Dios a nosotros a través de lo que hemos visto. Aquí muchas veces se instaura el silencio. No tanto porque no se ve la correspondencia sino al contrario, porque se ve tan clara que hace percibir con demasiada evidencia la propia inadecuación. Hay mucha alegría y aun liberación por lo que se ve, hay siempre un cierto miedo por lo que interpela y propone. En este punto nos parece fundamental que la semilla sembrada se tome todo su tiempo para germinar. Por eso a veces sólo cabe un deseo expresado como oración. A nadie se le presiona ni requiere. No se pide ningún compromiso. Si alguien se siente con fuerzas lo dice o no lo dice y a la reunión siguiente da cuenta de lo que hizo como respuesta. Así poco a poco va naciendo la palabra de cada quien. Imperceptiblemente se va tejiendo el diálogo; al comienzo con gran cortesía para mantener una cierta distancia y no herir ni ser herido, luego con mayor franqueza e intimidad buscando entablar lazos profundos, hasta desembocar en la fraternidad de la vida compartida. Y van surgiendo iniciativas compartidas, que como experiencia espiritual y verifica-

ción de la Palabra dan lugar a una mayor penetración para contemplar los misterios de la vida de Jesús y sobre todo a una mayor libertad interior y capacidad personal para hacer eficazmente el bien y experiencia de gozo y hermandad.

2.2.4. Este método va ambientado (no era necesario explicarlo) con el encuentro e intercambio inicial, cada vez más sabroso, algún canto y oración para abrir la sesión y nuevas y sentidas oraciones, cantos y despedidas que quisieran dilatarse cada vez un poco más.

2.2.5. El método puede realizarse en situaciones diversas. Nosotros lo hemos experimentado con personas con muchos años en la pelea que además asisten a otras muchas reuniones encaminadas a actividades específicas. Este caldo de cultivo (experiencia espiritual) las vuelve especialmente fecundas. Pero a ellas asisten también personas que no tienen otras actividades grupales aunque su vida sufrida, contrastada y resistente es ya una buena base, es la que propiamente abre a la inteligencia del misterio de Jesús y llama a incorporarse vitalmente a él. La reunión es tanto más fecunda, cuando en estas condiciones, intervienen personas más variadas: varones y mujeres, jóvenes, adultos y personas de edad.

PRESENCIA ECUMENICA

Boletín Informativo de ACCION ECUMENICA

La Pastora, Calle Norte 10
San Vicente a Medina, No. 139

Caracas

Teléfono (02) 81.15.48

- * Artículos de Reflexión EcuMénica
- * Informaciones e Informes
- * Documentos y Revistas
- * Entrevistas

Apartado 6314
Caracas 1010-A (Carmelitas) VENEZUELA